

La revolución china y las tesis del camarada Stalin

León Trotsky
17 de mayo de 1927

(Versión al castellano desde, L. Trotsky, “La révolution chinoise et les thèses du camarade Staline”, en *Les Cahiers du CERMTRI*, n° 43, diciembre de 1986, Centre d’Etudes et de Recherches sur les Mouvements Trotskyste et Révolutionnaires Internationaux, París, páginas 37-54. Los CDC reproducen el texto del folleto n° 1 de la Oposición de Izquierda de la Internacional Comunista editado en Francia por militantes opositores en el PCF, publicado en octubre de 1927 con un prólogo de Gaston Faussecave)

Índice

<i>Es necesario sacar las lecciones de los acontecimientos de China</i>	2
<i>El yugo del imperialismo y la lucha de clases</i>	3
<i>¿Revolución democrática o revolución socialista?</i>	4
<i>La escuela de Martinov en la cuestión china</i>	6
<i>Cómo se ha puesto en práctica la línea</i>	7
<i>Las tesis justifican la “línea” que nada puede justificar</i>	8
<i>Dos vías de desarrollo y los errores del pasado</i>	9
<i>El Partido Comunista Chino</i>	10
<i>¿Quién se equivoca sobre la velocidad?</i>	11
<i>¿Ya existe un nuevo centro revolucionario o hay que crearlo?</i>	12
<i>Los soviets y el armamento de los obreros y campesinos</i>	13
<i>¿Por qué sería imposible constituir soviets?</i>	14
<i>¿Qué proponen las tesis de Stalin en lugar de los soviets?</i>	17
<i>¿Ruptura con el KMT de izquierda?</i>	18
<i>Los problemas de la revolución china y el Comité Anglo-Ruso</i>	19
<i>La teoría de los estadios y la teoría del socialismo en un solo país</i>	21
<i>Epílogo: el discurso de Chen Tu-hsiu sobre las tareas del Partido Comunista Chino</i> ..	23
<i>El necesario acuerdo final</i>	27

Las tesis del camarada Stalin tituladas “Problemas de la revolución china” se han publicado en *Pravda* el 21 de abril de 1927, algunos días después de la clausura del Pleno del CC, pleno al que no fueron presentadas y que no las examinó (aunque todos los miembros del Pleno estuvieran presentes en Moscú¹).

Pero esas tesis son erróneas hasta tal punto, invierten de tal manera todas las cosas, están tan penetradas del espíritu del “seguidismo”, hacen correr de tal forma el peligro de perpetuar los errores cometidos, que sería un crimen permanecer en silencio durante más tiempo.

Es necesario sacar las lecciones de los acontecimientos de China

1.- Al prohibir el examen público de los problemas teóricos y tácticas de la revolución china se ha invocado en los últimos tiempos el motivo de que eso sería hacerle el juego a los enemigos de la URSS. Se da por sentado que sería absolutamente inadmisibles hacer publicidad de hechos de los que se pudiesen aprovechar nuestros enemigos, que no dudan, por otra parte, en inventar toda suerte de “hechos” y “documentos”. Pero no hay ninguna necesidad de una discusión de ese tipo. Se trata solamente de definir las fuerzas motrices de la revolución china y de apreciar las grandes líneas de su dirección política. Con otras palabras, se trata de examinar esas mismas cuestiones a las que están consagradas las tesis del camarada Stalin. Si esas tesis han tenido publicidad ¿por qué no se podría publicar la crítica de ellas?

Afirmar que el examen de los problemas de la revolución china podría perjudicar a nuestros intereses gubernamentales es un error inaudito. Si fuera así, no solamente el PC de la URSS sino todos los partidos de la Internacional Comunista, y entre ellos el partido chino, deberían abstenerse de este examen. Sin embargo, el interés de la revolución china, igual que la educación de todos los partidos comunistas del mundo, exigen la discusión pública, decidida y completa, de todos los problemas de esta revolución, y principalmente de los puntos litigiosos. Es falso que el interés de la Internacional Comunista esté en contra del interés gubernamental de la URSS. El rechazo a examinar los errores no está dictado por el interés del estado obrero sino por una forma burocrática de ver la revolución china y el interés de la URSS.

2.- La derrota sufrida por la revolución china en abril no es solamente el fracaso de una táctica oportunista, también es al fracaso de métodos burocráticos de dirección, métodos que colocan al partido ante cada decisión como ante un hecho cumplido. La decisión queda declarada fuera de crítica hasta que los hechos hayan puesto de manifiesto su inconsistencia; tras lo cual, no menos automáticamente, es decir sin el reconocimiento del partido, queda reemplazada por una nueva decisión, a menudo aún más errónea, como las presentes tesis de Stalin. Este método, que es incompatible con todo desarrollo de un partido revolucionario, deviene un obstáculo particularmente amenazador para los partidos jóvenes que pueden y deben extraer por sí mismo una enseñanza en la experiencia de los errores y fracasos.

¹ Las tesis del camarada Stalin se publican en nombre del CC. Ello no cambia en nada el hecho que no hayan sido examinadas por el Plenario. El BP encargó a tres de sus miembros (los camaradas Stalin, Bujarin y Molotov) que las estudiaran y, en caso de acuerdo, las publicasen en nombre del CC. Evidentemente no se trata aquí del aspecto formal, que nadie discute. Pero está claro que una manera tan “simplificada” de decidir sobre problemas de una importancia mundial, tras los errores cometidos y los duros fracasos sufridos, no responde en absoluto al interés del partido y de la revolución china.

El yugo del imperialismo y la lucha de clases

3.- La originalidad de la revolución china, comparada por ejemplo con nuestra revolución de 1905, consiste ante todo en el carácter semicolonial de China. Una política que ignore la potente presión ejercida por el imperialismo sobre la vida interna de China sería radicalmente falsa. Pero no menos falsa sería una política que partiese de una concepción abstracta de la opresión nacional, sin conocer su reflejo en las diversas clases. La fuente esencial de los errores contenidos en las tesis de Stalin, como de toda la táctica seguida hasta aquí en general, consiste en una falsa comprensión del papel del imperialismo y de su influencia en las relaciones sociales en China.

El yugo del imperialismo debe servir de justificación a la política del “Bloque de las Cuatro Clases”. El yugo del imperialismo se ha dicho que tiene como resultado que “todas [¡!] las clases de China reconozcan igualmente [¡!] al gobierno de Cantón como al gobierno nacional de toda China.” (Discurso de Kalinin, *Izvestia* 6 de marzo). Ahí está, en el fono, la posición de Dai-Tchi-Tao, de la derecha del KMT, que pretende que a causa de la opresión imperialista las leyes de la lucha de clases no existen en China.

China es un país oprimido, semicolonial. El desarrollo de las fuerzas productivas de China, al efectuarse bajo la forma capitalista, exige el derrocamiento del yugo imperialista. La guerra de independencia nacional es, en China, una guerra progresiva, porque se desgaja de las exigencias del progreso económico y moral del país y, al mismo tiempo, porque facilita el desarrollo de la revolución proletaria inglesa y universal.

Pero ello no significa que el yugo imperialista sea un yugo mecánico, que pese “igualmente” desde el exterior sobre “todas” las clases de China., El enorme papel que ejerce el capital extranjero en la vida de ese país es causa de que categorías muy importantes de la burguesía, de la burocracia y de la casta militar, hayan unido sus destinos al del imperialismo. Sin eso no se podría comprender el papel colosal de los militaristas en la China moderna.

También sería una gran ingenuidad creer que entre la burguesía de los “compradores” en China, es decir de los agentes económicos y políticos del capital extranjero, y la burguesía nacional, exista un abismo. Por el contrario, esas dos categorías están incomparablemente más cercanas una a la otra que la burguesía, las masas obreras y campesinas. La burguesía ha participado en la guerra nacional como un freno interior, lanzando siempre una mirada hostil sobre los obreros y campesinos, presta continuamente a establecer un compromiso con el imperialismo.

La burguesía nacional, instalada en el KMT y en su dirección, ha sido en el fondo un instrumento de los compradores y de los imperialistas. No puede mantenerse en el campo de la guerra nacional más que a causa de la debilidad del movimiento obrero y campesino, a causa del poco desarrollo de la lucha de clases, de la falta de importancia del partido comunista chino y de la docilidad del KMT en manos de la burguesía.

Pensar que el imperialismo crea mecánicamente desde el exterior una cohesión entre todas las clases de China es un grosero error. Esa es la posición del cadete chino Dai-Tchi-Tao, y en absoluto la nuestra. La lucha revolucionaria contra el imperialismo, lejos de debilitar la diferenciación política entre las clases la refuerza. El imperialismo es en China, en todas las relaciones internas, una fuerza de primer orden. La fuente de esta fuerza no se halla en los navíos de guerra del Yangtsé (no son más que medios auxiliares), sino en la ligazón política y económica indígena. La lucha contra el

imperialismo, precisamente a causa de la potencia económica y militar de éste, exige de parte del pueblo chino, en toda su masa, un esfuerzo colosal. Para alzar verdaderamente contra el imperialismo a los obreros y campesinos es necesario ligar sus intereses vitales más esenciales y más profundos con la causa de la liberación nacional. Una huelga, pequeña o grande, un motín campesino, una insurrección del pueblo oprimido en las aldeas y el campo contra los usureros, contra la burocracia, contra los sátrapas locales, en una palabra todo aquello que despierta a la masa, la agrupa, educa y temple, es un progreso real en la vía de la emancipación revolucionaria y social del pueblo chino. Ante la falta de ello, los éxitos militares y los fracasos de los generales de derecha, de semiderecha o de semiizquierda, se mantendrán en la espuma de la superficie del Océano. Pero todo aquello que rebele a la masa oprimida y aplastada de los trabajadores, empuja fatalmente a la burguesía nacional a la alianza declarada con el imperialismo. La lucha de clases entre la burguesía y las masas obreras y campesinas, lejos de resultar debilitada por la opresión imperialista resulta, por el contrario, exasperada en cada conflicto serio, hasta mutar en guerra civil sangrienta. La burguesía china siempre tiene tras de sí una retaguardia sólida en la persona del imperialismo, siempre dispuesto a ayudarla contra los obreros y campesinos chinos con su dinero, sus mercancías y sus obuses.

Para pensar que se puede llegar a la emancipación nacional de China calmando la lucha de clases, frenando las huelgas, los movimientos campesinos, renunciando al armamento de las masas, hay que ser miserables filisteos o sicofantes que esperan en su corazón obtener la libertad de China como una limosna del imperialismo en recompensa por la buena conducta del pueblo chino. Cuando el camarada Martinov propone sustituir las huelgas y la lucha campesina por el arbitraje gubernamental no se distingue en nada de Dai. Chi-Tao, el inspirador filosófico de la política de Chiang Kai-shek.

¿Revolución democrática o revolución socialista?

4.- Se le atribuye a la oposición la insensata afirmación que China estaría hoy en día en vísperas de una dictadura socialista del proletariado. En esta “crítica” no hay nada de original. En vísperas de 1905, y más tarde, los mencheviques ya proclamaron en numerosas ocasiones que la táctica de Lenin sería legítima si Rusia estuviera directamente en vísperas de una revolución socialista. Lenin les explicaba que su táctica era el único medio para llegar a la victoria radical de la revolución democrática que, bajo circunstancias favorables, se transformaría, poco a poco, en revolución socialista.

La cuestión del desarrollo “no capitalista” de China ha sido planteada indirectamente por Lenin. Para él, como para nosotros, era una verdad elemental que la revolución china, abandonada a sus propias fuerzas, es decir *sin la ayuda del proletariado victorioso de la URSS y de la clase obrera de todos los países de vanguardia*, sólo podía terminar en la conquista de más amplias posibilidades de evolución capitalista con condiciones más ventajosas para el movimiento obrero.

5.- No es menos falso que los interrogantes ¿el proletariado chino necesita un partido de clase propio? ¿ese partido necesita hacer bloque con el KMT o subordinarse? ¿son necesarios soviets? etc., deben ser resueltos de forma diferente según la idea que nos hagamos de la marcha y velocidad de las etapas *siguientes* de la revolución china. Es muy probable que China tenga que atravesar una fase relativamente prolongada de parlamentarismo, comenzando con una asamblea constituyente. Esta última reivindicación está inscrita en la bandera del partido comunista. Si la revolución democrática burguesa no se transforma próximamente en

revolución socialista, los soviets de diputados obreros y campesinos cederán muy probablemente el lugar en un momento determinado a un régimen burgués que, a su vez, en un nuevo estadio y en relación con los progresos de la revolución mundial, cederá el lugar a la dictadura del proletariado.

6.- Pero, en primer lugar, la fatalidad de la evolución capitalista está lejos de estar demostrada; además, el argumento que para nosotros en estos momentos es mucho más actual, los objetivos burgueses pueden ser resueltos de muchas formas. La fórmula de una Asamblea Constituyente sólo es una abstracción vacía de sentido y a menudo charlatanesca, si no se dice quién la convocará y sobre qué programa. Mañana mismo Chiang Kai-shek puede lanzar la consigna de Asamblea Constituyente contra nosotros, como ahora ha lanzado su “programa obrero y campesino”. De ninguna manera queremos una Asamblea Constituyente convocada por Chiang Kai-shek sino por un Comité Ejecutivo de los Soviets Obreros y Campesinos. He ahí la única vía seria y segura.

7.- Por parte de Bujarin es una tentativa muy inconsistente justificar la táctica oportunista de conciliación invocando el papel, que se pretende dominante en la economía china, de las “supervivencias feudales”. Si incluso esta apreciación de la economía china estuviese basada en un análisis económico, y no en las definiciones escolásticas, las “supervivencias feudales” no justificarían en absoluto la política que ha facilitado tan claramente el golpe de estado de abril.

La revolución china tiene un carácter nacional burgués, sobre todo porque el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo ha tropezado con la dependencia aduanera de China en relación con los países imperialistas.

Los obstáculos que se le ponen al progreso de la industria china y del mercado interior entrañan la conservación o el renacimiento de formas económicas más retardatarias en la agricultura, de las formas de explotación más parasitarias, de las formas de opresión y de violencia más bárbaras, una superpoblación creciente así como la persistencia de la agravación del pauperismo y de toda suerte de sometimiento.

Sea cual sea la importancia relativa de los elementos específicamente “feudales”, no pueden ser destruidos más que por la vía revolucionaria, en consecuencia mediante la lucha contra la burguesía y no en alianza con ella.

Cuanto más grande y complicada es la complejidad de las relaciones feudales y capitalistas, menos se puede resolver la revolución agraria mediante una legislación desde arriba y más indispensable es la iniciativa revolucionaria de las masas campesinas, en estrecha unión con los obreros y la población pobre de las ciudades, más falsa es la política que se agarra convulsivamente a la alianza con los burgueses y que le da a esta alianza su acción en las masas. La política del “bloque de las cuatro clases” no solamente ha preparado el bloque de la burguesía con el imperialismo, también ha entrañado la conservación de todas las supervivencias de barbarie en la administración y en la economía.

Invocar en particular contra los soviets el carácter burgués de la revolución china es, pura y simplemente, renegar de las lecciones de nuestras revoluciones burguesas de 1905 y 1917. El objetivo esencial e inmediato de esas revoluciones era la abolición del régimen autocrático y feudal. Este objetivo, lejos de excluirlo, reclamó el armamento de los obreros y la formación de soviets.

He ahí en qué términos trataba este tema Lenin tras la revolución de febrero:

“¡No, si se ha de luchar realmente contra la monarquía zarista, se ha de garantizar la libertad en los hechos, y no sólo de palabra, no sólo con las promesas versátiles de Miliukov y Kerensky; *no son* los obreros quienes deben apoyar al nuevo gobierno, sino es el gobierno quien de “apoyar” a los obreros! Porque la única *garantía*

de libertad y de destrucción completa del zarismo reside en *armar al proletariado*, en consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del soviét de diputados obreros.

Todo lo demás es pura fraseología y mentiras, vanas ilusiones por parte de los politiqueros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas. Ayuden a armarse a los obreros, o al menos no estorben esta tarea, y la libertad será invencible en Rusia, la monarquía no podrá ser restaurada y la República se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no otorgarán *ninguna*, absolutamente ninguna de las “libertades” por ellos prometidas. Todos los políticos burgueses en todas las revoluciones burguesas han “alimentado” a los pueblos y engañado a los obreros con promesas.

La nuestra es una revolución burguesa, *por consiguiente* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potréssov, los Gvózdiev y los Chjeídze, como ya lo dijera Plejánov.

La nuestra es una revolución burguesa, decimos nosotros, los marxistas, *por consiguiente* los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea el engaño de los politicastros burgueses, enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *sus propias armas*.²

El revolucionario chino que, alejando de su cabeza las resoluciones y comentarios demasiado hábiles sobre el bloque de las cuatro clases, penetre en el sentido de estas simples palabras de Lenin, estará seguro de no equivocarse y llegará al objetivo.

La escuela de Martinov en la cuestión china

8.- La dirección oficial de la revolución china siempre se ha orientado en base al “frente único nacional” o “el bloque de las cuatro clases” (informes de Bujarin, artículo central de *La Internacional Comunista* nº 2, discurso no publicado de Stalin a los militantes activos de Moscú del 5 de abril de 1927, artículo de Martinov en *Pravda* del 10 de abril, editorial de *Pravda* del 16 de marzo, discurso de Kalinin en *Izvestia* del 6 de marzo, discurso de Rondzutak en *Pravada* del 9 de marzo, etc. Etc.). Las cosas han ido tan lejos en esta vía que en las mismas vísperas del golpe de estado de Chiang Kai-sehk *Pravda* proclamaba, contra la Oposición, que China revolucionaria era gobernada no por un poder burgués sino por un “gobierno del bloque de las cuatro clases”. La filosofía de Martinov, que tiene el triste coraje de llevar todos los errores de Stalin y Bujarin en materia de política china hasta su desarrollo último lógico, no encuentra en ello ni una sombra de objeción. Y sin embargo, vuelve a pisotear los principios fundamentales del marxismo. Reproduce los rasgos más groseros del menchevismo ruso e internacional aplicado a la revolución china. Dan, el líder de los mencheviques, escribe en el último número del *Mensajero Socialista*:

“En principio los bolcheviques también estaban a favor de la conservación del “frente único” en la revolución china hasta el cumplimiento del objetivo de la liberación nacional. El 10 de abril, en *Pravda*, Martinov probaba muy sabiamente, y a pesar de las obligadas injurias contra la socialdemocracia, según el buen método menchevique, contra el opositor de izquierda Radek, la justeza de la posición *oficial*, insistiendo en la conservación del “bloque de las cuatro clases” y pidiendo que nadie se apresure a derrocar a un gobierno de coalición en el que los obreros se sientan al lado de la gran

² V. I. Lenin, “Cartas desde lejos. Primera carta”, en *Obras Completas*, Tomo XXIV, Akal Editor, Madrid, 1977, páginas 343-344 NdT.

burguesía, y que no se le imponga prematuramente a dicho gobernó objetivos socialistas”. (nº 8, 23 de abril de 1927, página 4)

Todo el mundo que conozca la historia de la lucha del bolchevismo contra el menchevismo, y en particular en la cuestión de la burguesía liberal, está obligado a reconocer que la aprobación que hace Dan de los “sabios principios” de la escuela de Martinov no es accidental sino que, por el contrario, es perfectamente lógica. Lo antinatural solamente es que esta escuela levante la voz impunemente desde las filas de la Internacional Comunista.

La vieja táctica menchevique de 1905-1917, tirada abajo por el curso de los acontecimientos, hoy en día la transporta a China la escuela de Martinov, igual que el comercio capitalista cuela en las colonias sus mercancías de mala calidad que no encuentran compradores en las metrópolis. La mercancía incluso ni se refresca. Los argumentos son los mismos, letra a letra, que los de hace ahora veinte años. Solamente que allí donde había *autocracia* se escribe ahora *imperialismo*. Evidentemente el imperialismo británico se distingue de la autocracia pero los razonamientos mencheviques que se refieren a él no se distinguen en nada de aquellos que se referían a la autocracia. La lucha contra el imperialismo extranjero, como la lucha contra la autocracia, es una lucha de clases. No se puede extraer de la idea del frente único nacional: los sangrientos acontecimientos de abril, consecuencia directa de la política del bloque de las cuatro clases, son un elocuente testimonio.

Cómo se ha puesto en práctica la línea

9.- Sobre el período transcurrido, finalizado con el golpe de estado de abril, las tesis de Stalin dicen:

“La línea adoptada era la única línea justa”

¿Para qué ha servido en la práctica? Tam-Pin-San, el ministro comunista de agricultura, da una respuesta elocuente en su informe al 7º Pleno del CE de la IC de diciembre de 1926³.

“Después de la instalación en julio pasado del gobierno nacional de Cantón, que es nominalmente el gobierno del ala izquierda, *el poder está prácticamente en las manos de la derecha...* El movimiento de los obreros y de los campesinos no puede alcanzar toda su envergadura a consecuencia de toda suerte de obstáculos. Tras el asunto de marzo, se ha establecido una *dictadura militar del Centro* [es decir de Chiang Kai-shek], manteniéndose el poder político en manos de la derecha. Toda autoridad que [ilegible en la reproducción] debería haber pertenecido a la izquierda está perdida definitivamente.”

Así, la izquierda “debería” detentar el poder pero lo ha perdido definitivamente; el poder pertenece a la derecha; la autoridad militar, con mucho la más potente, está completamente en manos de Chiang Kai-shek y del “centro” que ha devenido, en efecto, el centro del complot. Bajo esas condiciones no es difícil comprender por qué “el movimiento de los obreros y campesinos” no se ha podido desarrollar como era necesario.

³ Impreso en folleto con prefacio de Raskolnikov bajo el título: *Vías de desarrollo de la revolución china*. Hace una exposición concienzuda y, en consecuencia, abrumadora. Las conclusiones del autor son escurridizas y contradictorias, reflejando, por una parte, la presión de la lucha de clases en China y, por otra parte, “la única línea justa”, en aplastante contradicción con los hechos. El prefacio es destacable únicamente por su incomprensión total de lo que ha sido, es y será.

Tam-Pin-San aún define mejor los resultados prácticos de la “única línea justa”:

“... *Prácticamente hemos sacrificado los intereses de los obreros y campesinos...* Tras largas conversaciones con nosotros, el gobierno no ha promulgado incluso ni la ley sobre los sindicatos... El gobierno no ha aceptado las reivindicaciones campesinas que le presentamos en nombre de diversas organizaciones públicas. En los conflictos que estallan entre los terratenientes y campesinos pobres, el gobierno siempre toma partido a favor de los primeros.”

¿Cómo ha podido suceder esto? Tam-Pin-San indica prudentemente los motivos:

“a) “los líderes de izquierda no son capaces de consolidar y ampliar su influencia por medio del poder político...”

b) el ala derecha “en parte *a causa de nuestra táctica errónea*, tiene todas las posibilidades de acción.”

10.- Tal es la situación política que ha recibido el pomposo nombre de “bloque de las cuatro clases”. De bloques de ese género está llena no solamente la historia revolucionaria sino también la historia parlamentaria de los países burgueses: la gran burguesía arrastra a remolque a los demócratas pequeño burgueses, a los parafraseadores del frente único nacional, y estos últimos, volteándoles la cabeza, infeudan a los obreros a la burguesía. Cuando la “cola” proletaria, a pesar de los esfuerzos de los parafraseadores pequeño burgueses, comienza a agitarse demasiado violentamente, la burguesía ordena a sus generales que la golpee. Entonces, los oportunistas constatan, con una apariencia de profundidad, que la burguesía “ha traicionado” la causa nacional.

11.- ¿Pero la burguesía china no ha combatido “sin embargo” al imperialismo? Este argumento también es otro lugar común sin substancia. En casos análogos, los oportunistas de todos los países siempre han asegurado a los obreros que la burguesía liberal combate a la reacción. La burguesía china se ha aprovechado de la ayuda de la democracia pequeño burguesa únicamente para establecer con el imperialismo una alianza contra los obreros. La campaña contra el norte solamente ha servido para hacer más fuerte a la burguesía y a los obreros más débiles. La táctica que ha preparado semejante resultado es una táctica falsa. “Prácticamente hemos sacrificado los intereses de los obreros y campesinos”, dice Tam-Pin-San. ¿Por qué? Por apoyar al bloque de las cuatro clases. ¿Resultado? Un gran éxito de la contrarrevolución burguesa, la consolidación del imperialismo quebrantado y el debilitamiento de la URSS. Esta política es criminal. Es imposible dar un paso adelante sin condenarla implacablemente antes.

Las tesis justifican la “línea” que nada puede justificar

12.- Las tesis intentan todavía hoy en día justificar la política que ha ligado al partido del proletariado a la gran burguesía en el interior de una única y misma organización, el KMT, dejando toda la dirección a la burguesía. Las tesis dicen: “era una línea... tendente a utilizar a la derecha, a sus relaciones y experiencia, aunque se someta [¡!] a la disciplina del KMT.” Ahora sabemos cómo la burguesía se ha sometido “a la disciplina” y cómo el proletariado ha utilizado a la derecha, es decir a los gran y medianos burgueses, a sus relaciones (con los imperialistas) y a su experiencia (en el estrangulamiento de los obreros). Esta “utilización” está escrita con letras de sangre en el libro de la revolución china. Pero ello no le impide a las tesis afirmar: “Los acontecimientos que han venido después han confirmado enteramente la justeza de esta línea.” No se puede llegar más lejos. De un inmenso golpe de estado

contrarrevolucionario, las tesis de Stalin sacan la conclusión, verdaderamente patética, que la política de “aislamiento de la derecha” en el interior del KMT unificado debe ser “reemplazada” por una política de “lucha declarada” contra la derecha. Todo ello después de que los “camaradas” de la derecha del partido hayan hecho hablar a las ametralladoras.

13.- Es cierto que las tesis invocan anteriores “predicciones” sobre la desafección fatal de la burguesía. Pero ¿semejantes predicciones son suficientes para hacer una política bolchevique? Predecir que la burguesía se desviará de la revolución es pronunciar un lugar común, al menos que se extraigan de ello conclusiones políticas determinadas. En el artículo ya citado que aprueba la línea oficiosa de Martinov, Dan escribe: “En un movimiento que abraza a clases antagónicas, *el frente único no puede ser, naturalmente, eterno*”, (*Mensajero Socialista*, 28 de abril de 1927, página 3). Dan admite pues “la desafección fatal de la burguesía”. En la práctica, la política del menchevismo en la revolución consiste en conservar el frente único a cualquier precio, tanto tiempo como sea posible, a riesgo de adaptar su política a la de la burguesía, a riesgo de rebajar las consignas y actividad de las masas e, incluso y como en China, a riesgo de someter orgánicamente al partido obrero al aparato político de la burguesía. El método bolchevique, por el contrario, consiste en desolidarizarse absolutamente, tanto en política como en la organización, de la burguesía, en desenmascarar implacablemente a esta última desde los primeros pasos de la revolución, en destruir todas las ilusiones pequeño burguesas sobre la unidad del frente con la burguesía, en combatir sin descanso para quitarle a la burguesía la dirección de las masas, para expulsar del partido comunista sin piedad a todos los que siembren esperanzas en la burguesía o que la idealicen.

Dos vías de desarrollo y los errores del pasado

14.- Las tesis del camarada Stalin tienden, ciertamente, a oponer entre sí dos vías de desarrollo de la revolución china: una bajo la dirección de la burguesía, aplastando al proletariado y estableciendo necesariamente alianza con el imperialismo extranjero, otra bajo la dirección del proletariado contra la burguesía.

Pero para que esta segunda perspectiva de revolución democrática burguesa no quede en un vano nombre es preciso decir francamente que toda la dirección de la revolución china ha estado hasta aquí en completa contradicción con ella. La oposición ha sido, y es, blanco de encarnizadas críticas precisamente porque desde el principio ha defendido el punto de vista de Lenin, es decir la lucha del proletariado contra la burguesía para ganar la dirección de las masas oprimidas de las ciudades y el campo en el marco y sobre el terreno de la revolución democrática nacional.

15.- De las tesis de Stalin se deduce que el proletariado sólo se podrá separar de la burguesía después de que esta última lo haya rechazado, desarmado, decapitado y pisoteado. Pero precisamente así es como se desarrolló la revolución abortada de 1848: entonces se vio al proletariado, sin bandera propia, seguir a la democracia pequeño burguesa que, a su vez, se arrastraba tras la burguesía liberal y sacrificó a los obreros al sable de Cavaignac. Por grande que sea la originalidad de la situación china, el carácter esencial de la evolución seguida por la revolución de 1848 se vuelve a encontrar en la revolución china con una precisión tan aplastante que se diría que se han perdido las lecciones de 1848, 1871, 1905 y 1917 del partido comunista de la URSS y de la IC.

Ahora es un lugar común que Chiang Kai-shek ha jugado el papel de un Cavaignac republicano liberal. Las tesis de Stalin, tras la Oposición, reconocen esta

analogía. Pero esta analogía necesita ser completada. Cavaignac hubiera sido imposible sin los Ledru-Rollin, los Louis Blanc y otros charlatanes del frente nacional. ¿Quién ha jugado pues ese papel en China? No ha sido solamente Wan-Tin-wei, también han sido los dirigentes del partido comunista, y sobre todo sus inspiradores del CE de la IC. Si no se dice francamente, si no se arroja luz, la filosofía de las dos vías de desarrollo servirá solamente para ocultar el oportunismo a lo Louis Blanc y a lo Martinov, es decir para preparar la repetición de la tragedia de abril en una nueva etapa de la revolución china.

El Partido Comunista Chino

16.- Para tener derecho a hablar, a defender el método bolchevique de revolución democrática, hay que tener en las manos el arma esencial de la política proletaria: *un partido proletario independiente* que combata bajo su estandarte propio y que jamás deje que su política ni su organización se fundan en las de las otras clases. Si no está asegurada la independencia teórica, política y organizativa absoluta del partido comunista, hablar de las “dos vías de desarrollo” es reírse del bolchevismo. Ahora bien, el Partido Comunista Chino siempre ha sido *no el aliado* de la fracción pequeño burguesa revolucionaria del KMT sino el *subordinado* del todo el KMT que, en realidad, se deja conducir por la gran burguesía, detentadora del ejército y del poder. El partido comunista se ha sometido a la disciplina política de Chinag Kai-shek. Se ha comprometido a no criticar el programa de Sun-Tat-sen, es decir la teoría pequeño burguesa dirigida no solamente contra el imperialismo sino también contra la lucha de clases. Se ha visto privado de prensa propia, es decir de la principal arma de un partido independiente. Bajo esas condiciones, hablar de la lucha del proletariado por la hegemonía es engañarse a uno mismo y engañar a los demás.

17.- ¿Cómo se explica la posición subordinada, impersonal, políticamente indigna del partido comunista en el KMT de Chiang Kai-shek? Gracias a la orientación sobre la unidad del frente nacional bajo la dirección efectiva de la burguesía que “no puede” ligarse a la revolución (escuela de Martinov), es decir gracias a la negación práctica de la segunda vía, la vía bolchevique, de la que las tesis de Stalin no hablan más que a toro pasado, con funciones de escudo.

Justificar semejante política mediante la necesidad de la alianza obrera y campesina es reducir esta alianza al estado de frase, de camuflaje del papel de dirección de la burguesía. La situación dependiente del partido comunista, resultado inevitable del “bloque de las cuatro clases”, ha sido el principal obstáculo que ha trabado al movimiento obrero y campesino, y en consecuencia también a la verdadera alianza del proletariado y el campesinado, alianza sin la que no se puede concebir el triunfo de la revolución china.

18.- ¿Qué ocurrirá en el futuro con el partido comunista?

Las tesis contienen sobre ello una sola frase, pero capaz de sembrar la mayor confusión y causar daños irreparables: “... luchando en las filas del KMT revolucionario, el partido comunista debe más que nunca *conservar su independencia.*” ¿Conservarla? Pero hasta hoy el partido comunista no ha tenido independencia. Su ausencia de independencia es incluso la causa de todos los males y de todos los errores. Las tesis, en esta cuestión fundamental, en lugar de acabar de una vez por todas con las prácticas del pasado, pretenden conservarlas “más que nunca”. Se quiere, pues, conservar la dependencia ideológica, política y organizativa del partido proletario frente al partido pequeño burgués que está condenado, por la fuerza de las cosas, a transformarse en instrumento de la gran burguesía.

Para justificar una política falsa uno se ve obligado a llamar a la dependencia “independencia” y a pedir la conservación de lo que nunca debería haber sido enterrado.

19.- El bolchevismo chino sólo puede nacer de una autocrítica implacable por parte de los mejores elementos del partido comunista. Nuestro deber es ayudar a esos elementos. Se causará grandes males, principalmente al Partido Comunista Chino, queriendo hacer unas chapuzas con los errores del pasado tras haber impedido artificialmente su discusión. Si no le ayudamos a desembarazarse, en el menor plazo, del menchevismo y de los mencheviques, entrará en una fase de crisis prolongada, con escisiones, deserciones y rivalidades encarnizadas entre agrupamientos. Además, graves derrotas del oportunismo pueden abrir paso a las influencias anarcosindicalistas.

Si el Partido Comunista Chino, a pesar del movimiento obrero de masas, a pesar de un potente crecimiento de los sindicatos, a pesar del movimiento agrario revolucionario del campo, debe mantenerse como parte integrante de un partido burgués y entrar, a título de apéndice, sin autoridad, en un gobierno nacional formado por ese partido burgués, entonces será necesario decirlo francamente: no ha llegado el tiempo del Partido Comunista Chino. Es mejor no constituir el partido comunista que descreditarlo así, en el momento de una revolución, es decir en una época en la que lazos de sangre vinculan a las masas y en el que nacen grandes tradiciones destinadas a pervivir durante décadas.

¿Quién se equivoca sobre la velocidad?

20.- Las tesis de Stalin contienen, como es de justicia, una sección entera consagrada a los “errores de la oposición”. En lugar de golpear a derecha, es decir sobre los errores del mismo Stalin, las tesis se encarnizan en golpear a izquierda, redoblando así los errores, acumulando confusión, haciendo más difícil la curación y empujando la línea directriz del partido por las rodadas del oportunismo.

21.- Acusación principal: la Oposición “no comprende que la revolución en China no puede desarrollarse a gran velocidad”. Las tesis hablan aquí de la velocidad de la revolución de octubre, que no tienen nada que ver. Si se quiere hablar de velocidad es preciso medirla, no con el patrón exterior de la revolución de octubre sino con el de la situación de las clases en el interior mismo de la revolución china. La burguesía china, como es sabido, no ha tenido en cuenta prescripciones sobre la velocidad enlentecida. En abril de 1927 juzgó perfectamente llegado el momento de arrojar la máscara del frente único, que le había servido tan bien, para golpear con todas sus fuerzas a la revolución. El partido comunista, el proletariado, y con ellos la izquierda del KMT, se encontraron absolutamente cogidos de improviso. ¿Por qué? Porque la dirección contaba con una velocidad lenta, porque estaba irremediablemente atrasada respecto a los acontecimientos, porque estaba infectada de “seguidismo”.

El 20 de abril, es decir tras el golpe de estado de Chiang Kai-shek, el CC del KMT publicó, de acuerdo con el gobierno de “izquierda” de Wan, un manifiesto que decía:

“No podemos hoy en día más que lamentar [¡!] no haber actuado cuando aún estábamos a tiempo. Lo lamentamos sinceramente ([¡!].” (Pravda, 28 de abril de 1927).

Esta piadosa y lacrimógena confesión contiene, contra la voluntad de sus autores, una implacable refutación de la filosofía de Stalin sobre la “velocidad” de la revolución china.

22.- Hemos insistido en sostener el bloque con la burguesía en el momento en que las masas obreras se abalanzaban a la lucha independiente. Hemos pretendido

utilizar la experiencia de la derecha y hemos sido un juguete en sus manos. Hemos hecho la política del avestruz, censurando la prensa y ocultándole a nuestro propio partido el primer golpe de estado de Chiang Kai-shek en marzo de 1926, así como los fusilamientos de obreros y campesinos, y en general todos los hechos que señalaban el carácter contrarrevolucionario de la dirección del KMT. Hemos descuidado la vigilancia de la independencia de nuestro propio partido. No hemos fundado ningún diario para él. “Hemos prácticamente sacrificado los intereses de los obreros y campesinos” (Tam-Pin-san). No hemos hecho trabajo serio para someter a los soldados a nuestra influencia. Hemos dejado a Chiang Kai-shek y a su banda instalar “la dictadura militar del Centro”, es decir de la contrarrevolución burguesa. En vísperas del golpe de estado, alabábamos en todas partes a Chiang Kai-shek. Afirmábamos que “estaba sometido a la disciplina” y que habíamos logrado “prevenir, con una hábil maniobra, el brusco giro a derecha que amenazaba a la revolución china.” (Prefacio de Raskolnikov al folleto de Tam-Pin-san). Hemos marchado retrasados respecto a los acontecimientos en toda la línea. A cada paso, hemos perdido velocidad en provecho de la burguesía. Así hemos creado las condiciones más ventajosas para la contrarrevolución burguesa. La izquierda del KMT nos envía al menos sus lamentos “sinceros”. Pero las tesis de Stalin sacan de toda esta cadena de errores, verdaderamente sin comparación, la conclusión digna de señalar: que la Oposición reclama... una velocidad más acelerada.

23.- Se escucha cada vez más a menudo en nuestras reuniones acusar a “la extrema izquierda” de Shanghái y, en general, a los obreros chinos de haber provocado a Chiang Kai-shek con sus excesos. Por otra parte, no se nos dan ejemplos de esos excesos. Pero ¿qué podrían probar? Ninguna revolución verdaderamente popular, arrastrando en su torbellino a millones, puede estar exenta de “excesos”. Una política que pretenda prescribirle a las masas que acaban de rebelarse un itinerario respetuoso con el “orden burgués” es una política de incurables filisteos. Siempre se romperá contra la lógica de la guerra civil cuando, dirigiendo tardías maldiciones a los Cavaignac y a los Kornilov, denuncie al mismo tiempo los pretendidos excesos de la izquierda. La “falta” de los obreros chinos consiste en haber sido sorprendidos, por el momento crítico de la revolución, en un estado de poca preparación, de poca organización y de desarme. Pero esa no es su falta, es su desgracia. La responsabilidad recae enteramente sobre una mala dirección que ha dejado pasar todos los plazos.

¿Ya existe un nuevo centro revolucionario o hay que crearlo?

24.- Sobre el actual estado de la revolución china las tesis proclaman:

“El golpe de estado de Chiang Kai-shek significa que de ahora en adelante, en el sur, habrá dos campos, dos gobiernos, dos ejércitos, dos centros: un centro de la revolución en Wuhan y un centro de la contrarrevolución en Nanquín.” ¡Característico, inexacto y vulgar! No se trata de dos mitades del KMT sino de un nuevo agrupamiento de las clases. Pensar que el gobierno de Wuhan sea un centro ya preparado, que continuará pura y simplemente la revolución a partir del rincón donde ha sido parada y derribada por Chiang Kai-shek es considerar al golpe de estado contrarrevolucionario de abril como a un equipo personal, como un episodio, en una palabra: es no entender nada.

Los obreros no han sido solamente aplastados. Han sido aplastados por aquellos mismos que los conducían. ¿Se puede creer que ahora las masas seguirán a la izquierda del KMT con la misma confianza que le daban ayer al KMT en su conjunto? Y sin embargo, hay que combatir de ahora en adelante no ya solamente a los antiguos

militaristas, ligados al imperialismo, sino también a la burguesía “nacional”, a la que nuestra política radicalmente falsa le ha permitido apoderarse del aparato militar y de una importante fracción del ejército.

Para llevar adelante la lucha en un nuevo estadio y más elevado de la revolución, es preciso ante todo inspirar confianza a las masas engañadas y despertar a las masas todavía adormecidas. Para ello, en primer lugar, hay que mostrar que ha desaparecido para siempre la vergonzosa política que “sacrifica los intereses de los obreros y campesinos” (ver Tam-Pin-san) para apoyar al bloque de las cuatro clases. Todo individuo que trabaje a favor de esta política debe ser implacablemente expulsado del partido comunista chino.

Hay que rechazar muy lejos esa miserable idea de dirigentes superficiales según la cual todavía hoy en día, tras esas sangrientas pruebas, hay que levantar y conducir milicias obreras y campesinas desplegando solamente la bandera del KMT. ¡No le entregaremos a nadie la bandera del KMT! Grita Bujarin. No, las masas reclaman un programa revolucionario y una organización de combate, salida de sus propias filas, y que ofrezca garantías internas de una ligazón cierta con las masas y de una perfecta fidelidad. Para ello, los dirigentes de Wuhan no son suficientes, son necesarios soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, soviets de trabajadores.

Los soviets y el armamento de los obreros y campesinos

25.- Las tesis de Stalin, que rechazan la consigna vital e indispensable de los soviets, declara de una forma un poco inesperada que la principal “contraposición [¿?] a oponerle a la contrarrevolución es el armamento de los obreros y campesinos.” Incontestablemente. El armamento de los obreros y campesinos es una cosa muy necesaria. Sobre ello no habrá desacuerdo entre nosotros., Pero ¿cómo explicar entonces que para el bien de la revolución hasta ahora se haya juzgado útil no armar a los obreros más que “en proporciones mínimas”? ¿Y qué decir sobre que los representantes de la IC se hayan *opuesto* prácticamente al armamento de los obreros? (ver la carta de 4 camaradas a la delegación del PC de la URSS y a la IC), ¿y qué decir sobre que, a pesar de la posibilidad que tenían de armarse, los obreros se hayan visto sin armas en el momento del golpe de estado? Todo ello se explica por el deseo de no romper con Chiang Kai-shek, de no apenar a Chiang Kai-shek, de no echar atrás a la derecha. La maravillosa “contraposición” se echó en falta, precisamente, el día en que era más necesaria. Hoy en día, incluso en Wuhan, no se arma a la masa obrera para “no echar atrás” a Wan Tin-wei.

26.- El armamento de los obreros y campesinos es una cosa excelente. Pero hay que ser lógicos. En el sur ya hay campesinos armados; son los armados nacionales. Y, sin embargo, lejos de ser “la contraposición opuesta a la contrarrevolución” han sido su instrumento. ¿Por qué? Porque la dirección política, en lugar de abrazar a toda la masa armada a través de soviets de diputados de soldados, se ha limitado a copiar exteriormente nuestras “secciones políticas” y nuestros comisarios. Todo ello, en ausencia de un partido revolucionario independiente y de soviets de soldados, se ha convertido en un simple escudo del militarismo burgués.

27.- Las tesis de Stalin rechazan la fórmula de soviets bajo el pretexto que eso sería “una consigna de lucha contra la autoridad del KMT revolucionario”. Pero, ¿qué quieren decir entonces estas palabras: “la principal contraposición a oponer a la contrarrevolución es el armamento de los obreros y campesinos”? ¿Contra quién se

armarán los obreros y campesinos? ¿No será contra la autoridad del KMT revolucionario?

La consigna del armamento de los obreros y campesinos, si no es una frase, un escudo, sino un llamamiento a los actos, tiene un carácter no menos agudo que el que tiene la de los soviets de obreros y campesinos. ¿Se puede creer que el pueblo armado soportará junto o encima de él una autoridad de una burocracia extranjera y enemiga? El armamento efectivo de los obreros y campesinos, bajo las condiciones dadas, entraña fatalmente la formación de soviets.

28.- ¿Quién armará a las masas? ¿Quién dirigirá a esos hombres armados? Mientras que los ejércitos nacionales avanzaban y los ejércitos del norte cedían terreno, el armamento de los obreros se podría haber efectuado relativamente sin problemas. La organización a tiempo útil de soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados, habría sido, en efecto, “una contraposición” opuesta a la contrarrevolución. Desgraciadamente el pasado es irreparable. Las circunstancias han cambiado mucho. Las pocas armas robadas espontáneamente por los obreros (¿no está aquí la cuestión de los “excesos?”), les han sido arrebatadas. De ahora en adelante, el armamento de los obreros y campesinos es una cosa difícil y trabajosa. Declarar que no ha llegado todavía el momento de los soviets y lanzar al mismo tiempo la consigna del armamento de los obreros es sembrar la confusión. Únicamente los soviets pueden devenir, en el desarrollo ulterior de la revolución, los órganos capaces de practicar realmente el armamento de los obreros y dirigir a esas masas en armas.

¿Por qué sería imposible constituir soviets?

29.- Las tesis responden a esto:

“En primer lugar, no se pueden formar soviets en cualquier momento; se forman solamente en los períodos de gran ascenso revolucionario”. Si estas palabras tienen un sentido, éste es: “hemos dejado pasar el momento favorable porque no aconsejamos formar soviets desde el principio del último período de potente movimiento revolucionario de las masas”. Una vez más, el pasado es irreparable. Si se juzga que la revolución está aplastada para mucho tiempo, la fórmula de los soviets, naturalmente, no encontrará eco en el pueblo. Pero entonces, la del armamento de los obreros y campesinos se encuentra aún más desprovista de fundamento. Sin embargo, nosotros no pensamos que las consecuencias de la falsa política seguida sean tan graves y profundas. Hay muchos indicios sobre la posibilidad y verosimilitud de un nuevo aflujo revolucionario en un plazo breve. Uno de esos indicios, entre otros, es el hecho que Chiang Kai-shek está obligado a coquetear con las masas, a prometerles a los obreros la jornada de ocho horas, a los campesinos otras ventajas, etc. En el caso en que el movimiento agrario continuase extendiéndose, y en el que la pequeña burguesía de las ciudades se girase contra Chiang Kai-shek, agente declarado del imperialismo, pueden presentarse próximamente condiciones más favorables en las que la vanguardia revolucionaria, ahora derrotada, reagrupe las filas de los trabajadores para una nueva ofensiva. Ello sucederá un mes más tarde o un mes antes, lo ignoramos, pero en cualquier caso debemos preparar esta ofensiva desde ahora con nuestro programa, nuestras consignas y nuestra organización. Con otras palabras, *la consigna de los soviets acompañará de ahora en adelante a toda la marcha de la revolución china y reflejará sus destinos.*

30.- “En segundo lugar [dicen las tesis], los soviets no se forman para charlar; se forman ante todo como instrumentos de lucha contra el poder existente, y para la

conquista del poder.” Que los soviets no se creen para parlotear creo que es, mire usted por donde, la única verdad contenida en las tesis. Pero un revolucionario propone menos aún el armamento de los obreros y campesinos para charlar. Decir: en el actual estadio de los soviets solo puede salir charlatanería y, por el contrario, del armamento de los obreros y campesinos puede salir un resultado serio, eso es reírse de uno mismo o bien de otros.

31.- Tercer argumento: como ahora hay en Wuhan una serie de organizaciones de la izquierda del KMT (aquellas que, en el manifiesto solemne del 23 de abril se excusaban de haberse dejado sorprender por el golpe de estado de Chiang Kai-shek) las tesis extraen la conclusión siguiente: la formación de soviets equivaldría a una insurrección contra la izquierda del KMT “pues hoy en día en esta región no hay ninguna otra autoridad que la del KMT revolucionario.”

La concepción burocrática de la autoridad revolucionaria se transparenta a través de estas palabras. La autoridad se entiende no como la expresión y fijación de la lucha de clases en desarrollo sino como la voluntad propia del KMT. Las clases vienen y van pero la perpetuidad de la autoridad del KMT se mantiene. Sin embargo no es suficiente con declarar Wuhan centro de la revolución para que lo sea en efecto. El KMT de Chiang Kai-shek tenía en las provincias una vieja burocracia reaccionaria y venal. ¿Qué tiene el KMT en la izquierda? Nada por el momento, o casi nada. La consigna de los soviets es un llamamiento a la constitución de verdaderos órganos de una autoridad nueva, pasando por el régimen transitorio de dos autoridades paralelas.

32.- Pero ¿cuál será la actitud de los soviets hacia “el gobierno del KMT revolucionario”, única autoridad, se dice, “en esta región”? ¡Pregunta clásica, ciertamente! La autoridad de los soviets hacia el KMT revolucionario responderá a la actitud del KMT revolucionario hacia los soviets. Con otras palabras, a medida que los soviets se formen, armen y consoliden, no soportarán encima de ellos más que un gobierno que se apoye en los obreros y campesinos en armas. Lo que valoriza al sistema de los soviets, sobre todo en una época directamente revolucionaria, es que suministra el mejor medio para garantizar la concordancia entre la autoridad central y la autoridad local.

33.- En 1925 el camarada Stalin ya llamaba al KMT “un partido obrero y campesino” (¿?) (Ver *Problemas del leninismo*, página 264). Esta definición no tiene nada en común con el marxismo. Pero se comprende que, mediante esta fórmula inexacta, el camarada Stalin ha querido expresar la idea que la base del KMT es la alianza de los obreros y campesinos contra la burguesía. Era completamente falso en el período en que se dijo: tras el KMT marchaban, en efecto, los obreros y campesinos, pero su guía era la burguesía, y sabemos a dónde los ha conducido. Partidos de ese tipo se llaman partidos burgueses y no partidos obreros y campesinos. Hoy en día, tras la “desafección de la burguesía” (es decir, tras que ésta haya masacrado al proletariado no armado ni preparado), la revolución, según Stalin, entra en una nueva fase en la que debe ser conducida por el KMT de izquierda, es decir por un KMT que es necesario suponer realizará por fin la idea estalinista del “partido obrero y campesino”. Se plantea el interrogante: ¿Por qué la formación de soviets de diputados de obreros y campesinos significaría la guerra a la autoridad del KMT obrero y campesino?

34.- Otro argumento: invitar a formar soviets “es darle a los enemigos del pueblo chino una nueva arma para combatir a la revolución, para fabricar nuevas leyendas y pretender que no hay revolución nacional sino un trasplante artificial de los *soviets moscovitas*.”

Este argumento desconcertante significa que si desarrollamos, extendemos y profundizamos el movimiento revolucionario, los enemigos del pueblo chino redoblarán

los esfuerzos para calumniarlo. Este argumento no tiene otro sentido. Por tanto no tiene ningún sentido.

¿Puede ser que las tesis tengan en cuenta no a los enemigos del pueblo chino sino al temor que inspira a las masas populares la soviétización moscovita? ¿Sobre qué está basada semejante consideración? A todas las variedades de la burguesía “nacional” (derecha, centro e izquierda) les gusta, como cada uno sabe, decorarse con colores moscovitas: tienen comisarios, direcciones políticas del ejército, Plenarios del Comité Central, Comisiones de Control, etc... La burguesía china no teme en absoluto el trasplante de las formas moscovitas que falsifica cuidadosamente para servirse de ellas para sus objetivos. ¿Por qué? En absoluto por afecto hacia Moscú sino porque las formas moscovitas son populares entre las masas. El campesino chino sabe que los soviets le han dado la tierra al campesino ruso. Aquellos que no lo saben deben aprenderlo. Los obreros chinos saben que los soviets han asegurado la libertad del proletariado ruso. La experiencia de la contrarrevolución de Chiang Kai-shek ha debido hacer entender a los obreros conscientes que sin una organización independiente, que abrace a todo el proletariado y asegure su colaboración con las masas oprimidas de los pueblos y campos, la revolución no puede triunfar. La formación de soviets la deduce la población china de su propia experiencia. Lejos de ser “un trasplante artificial de los soviets moscovitas”, una política que teme nombrar a las cosas por su nombre es una falsa política. Es preciso guiarse por las masas revolucionarias, por las exigencias objetivas de la revolución y no por lo que dirán los enemigos.

35.- Se dice: el gobierno de Hang Keu es un hecho, Feng Yu-sian es un hecho, Tan Chen-si es un hecho, y tienen fuerzas armadas. Ni el gobierno de Wuhan (Hang Keu), ni Feng Yu-sian, ni Tan Chen-si quieren soviets. Constituir soviets sería romper con esos aliados. Este argumento, sin estar francamente formulado en las tesis, es decisivo para muchos camaradas. Hemos oído a Stalin nombrar al gobierno de Hang Keu como “el centro de la revolución”, “el único poder”. En nuestras asambleas del partido vemos hacer publicidad de Feng Yu-sian, “antiguo obrero”, “fiel revolucionario”, “hombre seguro”, etc... Es la repetición de los errores del pasado bajo circunstancias en las que esos errores pueden ser aún más funestos. El gobierno de Hang Keu, y la dirección militar, sólo pueden no estar contra los soviets si estos no están decididos por un programa agrario radical, si rechazan romper efectivamente con los grandes propietarios terratenientes y la burguesía, si alimentan secretamente la idea de un compromiso con la derecha. Pero entonces, es más esencial formar soviets. Es el único medio de empujar hacia la izquierda a los elementos revolucionarios de Hang Keu y de obligar a retirarse a los elementos contrarrevolucionarios.

36.- Pero, ¿incluso si los soviets no le hacen la guerra al “único” gobierno de Hang Keu, aportarán, sin embargo, cierta división del poder? Sin duda alguna. Quien se oriente verdaderamente, y no verbalmente, hacia el poder obrero y campesino debe comprender que esta orientación supone cierto período de división del poder. ¿Cuánto durará este período, qué formas concretas tomará? Ello dependerá de la conducta del gobierno de Hang Keu, del grado de independencia e iniciativa del partido comunista, de la rapidez del desarrollo de los soviets, etc. Nuestra tarea consistirá en todo caso en reforzar al elemento obrero y campesino de esta diarquía, preparando así el verdadero gobierno obrero y campesino con un programa democrático integral.

37.- Pero ¿en el Yangtsé hay decenas de navíos de guerra extranjeros que pueden barrer Shanghái, Hang Keu y el resto! Este argumento tampoco está formulado en las tesis de Stalin, pero se pasea por las reuniones del partido (Martinov quisiera matar la idea de los soviets con el miedo a la artillería de la marina británica). El procedimiento no es nuevo. En 1917, los S-R y los mencheviques querían atemorizarnos diciendo que

la toma del poder por los soviets entrañaría la toma de Cronstadt y de Petrogrado por los aliados. Nosotros les respondíamos entonces: la única salvación está en la profundización de la revolución. El imperialismo extranjero no aceptara jamás más que una “revolución” que afiance sus propias posiciones en China a cambio de algunas concesiones a la burguesía china. Toda revolución verdaderamente popular, minando las bases coloniales del imperialismo, llamará fatalmente a una resistencia encarnizada por parte de éste. Hemos intentado pararnos a medio camino pero esta “única línea justa” no ha salvado a Nanquín de los cañones del imperialismo, ni a los obreros chinos de las metrallas de Chang Kai-shek. Únicamente la entrada de la revolución china en la fase de la acción verdadera de las masas, únicamente la formación de soviets de obreros, campesinos y soldados, únicamente la profundización del programa social de la revolución, pueden, como lo atestigua nuestra propia experiencia, llevar el desconcierto a las filas de los ejércitos extranjeros, despertar sus simpatías hacia los soviets y, por ello, proteger efectivamente a la revolución contra los golpes de fuera.

¿Qué proponen las tesis de Stalin en lugar de los soviets?

38.- La formación de “comités de campesinos revolucionarios, sindicatos obreros y otras organizaciones de masas, elementos preparatorios de los soviets del futuro”. ¿Qué deben representar esas organizaciones? Sobre eso no encontramos nada en las tesis. La frase que dice que son “los elementos preparatorios de los soviets del futuro” sólo es una frase y nada más. ¿Qué harán esas organizaciones ahora? Deberán conducir las huelgas, los boicots, romper el aparato burocrático, destruir a las bandas contrarrevolucionarias, expulsar a los grandes propietarios, desarmar a las tropas de los usureros y kulaks, armar a los obreros y campesinos, en una palabra, resolver todos los problemas de la revolución democrática agraria y elevarse así a la situación de órganos locales del poder. Pero entonces eso serán soviets, pero solamente soviets mal adaptados a sus funciones. Las tesis proponen pues, si se toma en serio esta propuesta, constituir, en lugar de soviets, sucedáneos de soviets.

39.- Durante todos sus movimientos de masas, los sindicatos han cumplido necesariamente funciones que se aproximaban a las de los soviets (Hong-Kong, Shanghái, etc.). Pero precisamente para asegurar esas funciones, los sindicatos se han demostrado como completamente insuficientes. Agrupan a un grupo muy pequeño de obreros. No abarcan en ningún grado a la pequeña burguesía de las ciudades, próxima al proletariado. Y, sin embargo, funciones como la dirección de huelgas con el menor daño para la población pobre de las ciudades, la distribución de víveres, la participación en la política fiscal, la participación en la formación de fuerzas armadas, por no hablar de la revolución agraria, no pueden ser llevadas a buen puerto con la envergadura necesaria más que si la organización dirigente no solamente abarca a todas las categorías del proletariado sino que, además, las liga estrechamente en el curso de su acción con la población pobre de las ciudades y el campo. En efecto, el golpe de estado militar de Chiang Kai-shek ha debido hacer comprender a todos los revolucionarios que los sindicatos separados del ejército son una cosa y que soviets de disputados obreros y soldados son otra. Sindicatos revolucionarios y comités de campesinos pueden, tan bien como los soviets, suscitar el odio del enemigo. Pero mucho menos que los soviets pueden rechazar los golpes.

Si hablamos seriamente de la alianza del proletariado con las masas oprimidas de las ciudades y campos (no de una “alianza” medio adulterada entre los dirigentes y por medio de representantes dudosos, sino de una alianza de combate efectiva, formada

y templada en la lucha de las masas contra el enemigo) no puede haber otra forma de organización más que los soviets. Esto únicamente pueden negarlo quienes cuentan más con los dirigentes oportunistas que con las masas revolucionarias.

¿Ruptura con el KMT de izquierda?

De todo lo que antecede se ve hasta qué punto tienen fundamento los temores que se quieren provocar en lo concerniente a una ruptura del partido comunista con el KMT. “Ello supone [dicen las tesis] abandonar el campo de batalla y entregarlo a los aliados del KMT a merced de los enemigos de la revolución”. Estas líneas patéticas están completamente desplazadas. No se trata de ruptura, se trata de preparar un bloque, no sobre la base de la subordinación sino sobre la de la igualdad real. El KMT revolucionario todavía no ha nacido. Somos de la opinión que los comunistas militen en el interior del KMT atrayendo pacientemente a su lado a los obreros y campesinos. Pero el partido comunista puede muy bien ganar un aliado pequeño burgués revolucionario sin postrarse ante el KMT en cada una de las oscilaciones de este último sino actuando, por el contrario, franca y directamente en su propio nombre, bajo su propia bandera, dirigiéndose a los obreros, organizándolos a su alrededor, mostrándole al KMT, con el ejemplo y con los actos, lo que es un partido de masas, apoyando cada paso adelante del KMT y desenmascarando implacablemente cada duda, cada paso hacia atrás, creando una verdadera base revolucionaria en el bloque con el KMT bajo la forma de soviets de diputados de obreros, campesinos y soldados.

40.- Es una estupidez afirmar que la oposición reclamará el “aislamiento político” del partido comunista. Hay en esta afirmación tan poca verdad como en esta otra según la cual la oposición reclamaría el abandono de las Trade-Unions en Inglaterra. Ambas acusaciones han servido para ocultar el bloque con el KMT de derecha y con el Consejo General traidor, la Oposición reclama enérgicamente el refuerzo y desarrollo del bloque con los elementos revolucionarios del KMT, la alianza de combate tan estrecha como sea posible entre los obreros y la población pobre de las ciudades y campos, la orientación sobre la dictadura revolucionaria de los obreros, campesinos y de la pequeña burguesía de las ciudades.

Es preciso:

- a) Declarar funestas las formas de bloque en las que el partido comunista sacrifica los intereses de los obreros y campesinos con la utópica intención de mantener a la burguesía en el campo de la revolución nacional.
- b) Rechazar pura y simplemente las formas de bloque que, directa o indirectamente, obstaculizan la iniciativa del partido comunista sometiéndole al control de otras clases.
- c) Renunciar categóricamente a formas de bloque que obligan al partido a renegar de su bandera y a sacrificar el progreso de su influencia y de su autoridad a los intereses de su aliado.
- d) Basar el bloque en una comunidad de objetivos netamente formulada, y no sobre malentendidos, maniobras diplomáticas y falsedades.
- e) Determinar las condiciones y límites del bloque con una perfecta exactitud y ponerlos en conocimiento de todos.
- f) Conservar en el partido comunista su plena libertad de crítica, el derecho a vigilar a su aliado con no menos vigilancia que a un enemigo, sin olvidar ni un instante que un aliado que se apoye en otras clases, o que dependa

de otras clases, sólo es un aliado temporal y puede, en razón de las circunstancias, convertirse en adversario y enemigo.

g) Preferir la ligazón con las masas pequeño burguesas a la ligazón con los dirigentes de su partido.

h) En fin de cuentas, no fiarse más que de uno mismo, de su organización, de sus armas y fuerza.

Solo la observación de estas condiciones hará posible un bloque verdaderamente revolucionario y no una alianza dudosa, sometida a toda suerte de peripecias entre dirigentes; únicamente estas condiciones permitirán apoyarse sobre la alianza de todos los oprimidos de las ciudades y campos bajo la hegemonía política de la vanguardia proletaria.

Los problemas de la revolución china y el Comité Anglo-Ruso

41.- En la dirección de la revolución china nos enfrentamos no solo a errores tácticos, sino a una línea de conducta radicalmente falsa. Esta línea se desprende de todo lo que precede. La cosa será aún más clara si se compara nuestra política en China con la que hemos tenido frente al Comité Anglo-Ruso. En este último caso, la inconsistencia de la línea oportunista se ha manifestado menos trágicamente que en China pero no menos completamente y no de forma menos evidente.

42.- En Inglaterra, como en China, se adoptó esta línea de conducta errónea de acercamiento a los dirigentes con “peso”, de relaciones personales, de combinaciones diplomáticas, renunciando prácticamente a profundizar el abismo entre las masas revolucionarias, o al menos las que evolucionan hacia la izquierda, y los dirigentes traidores. Queriendo amarrarnos a Chiang Kai-shek hemos empujado a los comunistas chinos a aceptar las condiciones dictatoriales que Chiang Kai-shek le planteaba al Partido Comunista Chino. Queriendo amarrarnos a Purcell, Hicks, Citrine y otros, los delegados del Consejo General de los Sindicatos soviéticos han adoptado en principio la posición de neutralidad sindical, han reconocido al Consejo General de las Trade-Unions como al único representante del proletariado y se han comprometido de hecho a no intervenir en el movimiento obrero británico.

43.- Las decisiones de la Conferencia del Comité Anglo-Ruso en Berlín significan que se renuncia a apoyar en el futuro a los huelguistas contra la voluntad de los rompehuelgas demostrados. Esas condiciones repercuten entregando y condenando a la minoría sindical, cuya acción entera está dirigida contra los traidores que hemos reconocido como los únicos intérpretes de la clase obrera inglesa. Por fin, proclamar solemnemente la “no intervención” es capitular, de principio, ante la estrechez nacional y ante las formas más atrasadas y más conservadoras del movimiento obrero.

44.- Chiang Kai-shek nos acusa de intervenir en los asuntos internos de China, igual que Citrine nos acusaba de intervenir en los de las Trade-Unions. Las dos acusaciones sólo son una repetición, bajo otra forma, de las acusaciones lanzadas por el imperialismo contra el estado obrero que osa interesarse por la suerte de los oprimidos del mundo entero. Chiang Kai-shek y Citrine, bajo condiciones diferentes y desde puestos diferentes, siguen siendo los agentes del imperialismo a pesar de sus diferencias [entre ellos⁴]. Buscando la colaboración con los “jefes” de ese género estamos obligados a restringir, limitar y renegar cada vez más de nuestros métodos de movilización revolucionaria.

⁴ Bastante ilegible en la reprografía de *Cahiers CERMTRI*. NdT.

45.- A causa de nuestra política falsa no solamente hemos ayudado al Consejo General a conservar sus posiciones, quebrantadas desde su traición en la huelga, sino que hemos suministrado las armas necesarias para imponernos audaces exigencias, exigencias que hemos aceptado dócilmente. Hablando fieramente de “hegemonía”, nos hemos comportado en la revolución china y en el movimiento obrero inglés como vencidos moralmente, y por ello hemos preparado nuestra derrota material. Una desviación oportunista siempre se ve acompañada de una pérdida de confianza en la política propia.

46.- Los especuladores del Consejo General, al haber recibido del Consejo de los Sindicatos de la URSS un compromiso de no intervención, persuaden ciertamente a Chamberlain de que su forma de combatir la propaganda bolchevique es mucho más eficaz que los ultimátum y amenazas. Pero Chamberlain, que prefiere el método combinado, une la diplomacia del Consejo General a la violencia del imperialismo británico.

47.- Invocar contra la Oposición el hecho que Baldwin o Chamberlain quieren “ellos también” la ruptura del Comité Anglo-Ruso, es no entender nada sobre el mecanismo político de la burguesía. Baldwin temía, y teme justamente, la influencia perniciosa de los sindicatos soviéticos sobre el movimiento obrero inglés. A la presión del Consejo de los Sindicatos de la URSS sobre los dirigentes traidores de las Trade-Unions, la burguesía inglesa le ha opuesto su propia presión sobre el Consejo General, y ha triunfado en toda la línea. El Consejo General ha rechazado aceptar el dinero de los sindicatos soviéticos y estudiar de común acuerdo con ellos la ayuda a suministrar a los mineros. Ejerciendo su presión sobre el Consejo General, la burguesía inglesa ha influido, a través de este último, en el Consejo de los Sindicatos de la URSS, y ha obtenido de la Conferencia de Berlín una capitulación inaudita en los puntos tocantes a la lucha de clases. Un Comité Anglo-Ruso *de esta especie* no sirve más que a la burguesía inglesa (ver el *Times*). Ello no le impedirá a esta última continuar en el futuro su presión sobre el Consejo General y exigir su ruptura con los sindicatos rusos, pues esta política de presión y chantaje le hace ganar todo lo que nosotros perdemos a causa de nuestra conducta insensata y sin principios.

48.- Es preciso otorgarle el mismo valor a las insinuaciones según las cuales Chiang Kai-shek sería “solidario” con la Oposición porque quiere expulsar a los comunistas del KMT. Se hace circular una frase de Chiang Kai-shek según la cual le habría dicho a otro general estar de acuerdo sobre ese punto con la Oposición de [...⁵]. En el documento del que se extrae esta “cita” las palabras de Chiang Kai-shek son citadas no como la expresión de sus opiniones sino para demostrar que es capaz de engañar, mentir e, incluso, disfrazarse de “comunista de izquierda” durante algunos días a fin de golpear mejor como traidor. Mucho más, el documento en cuestión solo es un acta de acusación contra la táctica y acción de los representantes de la IC en China. En lugar de coger frases separadas y darles un sentido opuesto al que tienen en el texto, sería necesario poner en conocimiento de la IC todo el documento. Pero pasemos por alto esas lamentables “citas”. Se mantiene esta “coincidencia”, que Chiang Kai-shek siempre ha estado contra el bloque con los comunistas y nosotros contra el bloque con Chiang Kai-shek. La escuela de Martinov extrae de aquí la conclusión que la política de la Oposición “en general” sirve a la reacción. Esta acusación es aún menos nueva. El bolchevismo ha crecido en Rusia continuamente acompañado de la acusación menchevique de hacerle el juego a la reacción, de ayudar a la monarquía contra los cadetes, o bien a los cadetes contra los S-R y los mencheviques, y así consecutivamente.

⁵ Dos palabras ilegibles en la reprografía de *Cahiers du CERMTRI*. NdT.

Renaudel acusa a los comunistas franceses de favorecer a Poincaré atacando al bloque de los radicales y socialistas. La socialdemocracia alemana ha pretendido más de una vez que nuestro rechazo a entrar en la DN le hacía el juego a los peores imperialistas, etc... etc...

Si la gran burguesía representada por Chiang Kai-shek necesita romper con el proletariado, y si el proletariado revolucionario necesita romper con la burguesía, ello no da testimonio de su solidaridad sino, por el contrario, de su inconciliable antagonismo social. Los incorregibles oportunistas todavía se mantienen entre la burguesía y el proletariado y acusan a los dos flancos de “extremistas”, de querer romper el frente nacional y de favorecer a la reacción. Acusar a la Oposición de hacerle el juego a Chamberlain, Thomas o Chiang Kai-shek, es mostrar el espíritu limitado de un oportunista y, al mismo tiempo, reconocer involuntariamente el carácter proletario y revolucionario de nuestra línea política.

49.- La Conferencia de Berlín, que coincidía con el principio de la intervención inglesa en China, no se ha atrevido a tocar la cuestión de las medidas eficaces a tomar contra los actos de bandidismo del imperialismo británico en el Extremo Oriente. ¿Hay alguna prueba más impactante de esta verdad: que el Comité Anglo-Ruso es incapaz de levantar incluso el dedo pequeño para prevenir una guerra? Pero no es solamente inútil, causa un daño increíble al movimiento revolucionario, como lo hace naturalmente toda ilusión y toda mentira. Al invocar su colaboración con los sindicatos soviéticos para la “obra de paz”, el Consejo General podrá calmar y tranquilizar al proletariado inglés alarmado por el peligro de guerra. El Consejo General de los Sindicatos soviéticos juega ahora el papel, a los ojos de la clase obrera de Inglaterra y del mundo entero, de garante de la política internacional de los traidores del Consejo General. Al mismo tiempo se debilita y vuelve inoperante la crítica de los elementos revolucionarios de Inglaterra contra el Consejo General. Gracias a Purcell, Hicks y compañía, Mac Donald y Thomas obtienen la posibilidad de conducir a las masas obreras, mantenidas en un estado de letargia, hasta el umbral de la guerra, para llamarlas después a la defensa de la patria democrática. El camarada Tomski, en su última entrevista (*Pravda*, 8 de mayo) al criticar a Thomas, Havelock, Wilson y otros mercenarios de las finanzas, no dice ni una palabra del trabajo clandestino, desmoralizador, adormecedor y, en consecuencia, infinitamente más nocivo, de los Purcell, Hicks y compañía. A esos “aliados” no se les nombra en la entrevista, como si no existiesen. Entonces ¿para qué hacer bloque con ellos? Pero existen. Sin ellos, Thomas no existe políticamente. Sin Thomas, Baldwin, es decir el régimen capitalista en Inglaterra, no existe. A pesar de nuestras mejores intenciones, sostener al bloque con Purcell es en realidad sostener a todo el régimen británico y favorecer su acción en China. Tras todos los acontecimientos, ello está claro para todo revolucionario que haya estado en la escuela de Lenin. Así, nuestra colaboración con Chiang Kai-shek ha adormecido la vigilancia del proletariado chino y ha facilitado con ello el golpe de estado de abril.

La teoría de los estadios y la teoría del socialismo en un solo país

50.- La justificación de principio de la táctica oportunista se ha buscado en la teoría “seguidista” de los “estadios” o de los “grados”, enunciada en numerosas ocasiones en los últimos tiempos por Stalin. Reclamar la plena independencia orgánica y política del Partido Comunista Chino sería saltar diversos grados. Reclamar la organización soviética para los obreros y campesinos arrastrados a la guerra civil, eso sería saltar a través de diversos “estadios”. Reclamar la ruptura del bloque político con

los traidores del Consejo General, que actualmente realizan un innoble trabajo, eso sería quemar las etapas. El gobierno nacional del KMT, la dirección militar de Chiang Kai-shek, el Consejo General, en una palabra, toda institución basada en la presión de las clases poseedoras y dominantes, y constituyendo un obstáculo al movimiento revolucionario de las masas, deviene, según esta teoría, un “grado” de la historia al que hay que adaptar su política hasta el día en que “las mismas masas” lo derroquen. Una vez entrada en esta vía, nuestra política cambia de factor revolucionario a factor de conservación. La marcha de la revolución china y la suerte del Comité Anglo-Ruso suministran una amenazadora advertencia.

51.- hecho como los fracasos de las grandes huelgas del proletariado inglés del último año, y de la revolución china este año, no pueden quedar sin consecuencias para el movimiento obrero internacional, igual que no quedó sin consecuencias la derrota del proletariado alemán en el otoño de 1923. El debilitamiento temporal inevitable de las posiciones revolucionarias es por sí mismo una gran mal. Puede devenir durante mucho tiempo irreparable, con una orientación errónea, con una línea estratégica falsa. Precisamente en estos momentos, durante el reflujó temporal de la revolución, es necesario combatir más que nunca todas las manifestaciones de oportunismo y estrechez nacional y defender el internacionalismo revolucionario.

Al aceptar el principio de la no intervención, nuestra delegación, sean cuales sean sus intenciones, favorece a las tendencias más decadentes y más conservadoras de la clase obrera. No hay nada de sorprendente en que ciertos agrupamientos obreros más retardatarios o fatigados considerasen la intervención en la huelga inglesa o en la revolución china como un error. Razonan cada vez más de siguiente manera: “¿Acaso no se nos enseña que nosotros podemos construir el socialismo en nuestro país incluso sin revolución en los otros países, siempre y cuando no haya intervención? Hay que hacer, pues, una política que no provoque la intervención. Intervenir en Inglaterra y China es un error, puesto que esta política, sin dar resultados positivos, empuja a la burguesía en la vía de las intervenciones militares y por ello amenaza la construcción del socialismo en nuestro país.”

Sin lugar a dudas, tras las nuevas derrotas del movimiento revolucionario internacional, la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, independientemente de la voluntad de sus autores, servirá de justificación, de basamento y consagración para todas las tendencias que aspiran a limitar los objetivos revolucionarios a la envergadura disminuida de la lucha, a la estrechez nacional y conservadora.

Ahora bien, el menor cambio en la dirección de la “no intervención”, cubierto o no por la teoría de la construcción del socialismo en un solo país, aumenta el peligro de la amenaza imperialista en lugar de disminuirla.

En lo que concierne a la revolución china, está perfectamente claro y es incontestable que solamente una más profunda influencia sobre las masas, solamente un programa social más radical, solamente la consigna de los soviets de obreros y campesinos, pueden constituir una protección seria contra un ataque militar desde el exterior. Únicamente una revolución, en cuyo estandarte los trabajadores y oprimidos inscriban muy claramente sus reivindicaciones propias, es capaz de interesar verdaderamente no solamente al proletariado internacional sino, también, a los soldados del capitalismo. Lo sabemos por experiencia. Lo hemos visto y verificado durante la guerra civil, en Arcángel, en Odesa y en otros lugares. La dirección de los traidores oportunistas no ha protegido a Nanquín contra el saqueo, le ha abierto el acceso del Yangtsé a los barcos enemigos. Una dirección revolucionaria, en presencia de un potente movimiento social, convierte en llamas las aguas del Yangtsé para los pilotos de

Georges, de Chamberlain y de Mac Donald. En cualquier caso, ahí está el único medio y la única esperanza de defensa.

La ampliación del frente soviético es al mismo tiempo la mejor defensa de la URSS. Bajo las actuales circunstancias, es una verdadera bestialidad decir que nuestra posición internacional ha empeorado o puede empeorar a consecuencia de errores “de izquierda”. Si ha empeorado es porque la derrota es un acontecimiento histórico e internacional, independientemente del hecho que estemos mezclados en ella. Si no hubiésemos intervenido mientras que sí lo hacía el imperialismo, únicamente le habríamos facilitado la tarea contra China y contra nosotros mismos. Pero hay intervención e intervención. La suerte de intervención más falsa y más peligrosa es la que pretende detener a mitad camino la marcha de la revolución. La paz está en el centro de nuestra política internacional. Pero incluso el defensor más extremo de la escuela de Martinov osará jamás decir que nuestra política de paz puede contradecir el desarrollo de la revolución china, o que esta última pueda contradecir nuestra política de paz. Las dos se complementan mutuamente. El mejor medio para defender a la URSS será superar la contrarrevolución de Chiang Kai-shek y llevar el movimiento a un estadio más elevado. Aplazar los soviets en China bajo semejantes condiciones es desarmar a la revolución china. Proclamar el principio de no intervención frente al proletariado europeo es debilitar a su vanguardia revolucionaria. Una cosa y la otra debilitan al mismo tiempo la situación de la URSS, principal ciudadela del proletariado internacional.

Así vemos los errores añadirse a los errores para resultar en conjunto una línea que descarta cada vez más la del bolchevismo. Las voces de crítica y de advertencia se interpretan como obstáculos. El desplazamiento de la línea oficial hacia la derecha se completa con golpes contra la izquierda. Continuar por esta vía colocará en un extremo peligro al estado soviético y a la IC. Mantener silencio sobre esos peligros ante la vanguardia proletaria internacional sería traicionar la bandera del comunismo.

Ni un solo instante dudamos de que se puedan reparar los errores, enderezar los descortes, corregir la línea adoptada, todo ello sin crisis ni sacudidas. La voz de los hechos es demasiado elocuente, las lecciones de la experiencia son demasiado evidentes. Solamente es necesario que nuestro partido, el partido comunista de la URSS, y el del mundo entero, tenga todas las posibilidades de apreciar libre y calmadamente los errores y sacar de ello las conclusiones convenientes. Creemos firmemente que las sacará con un espíritu de unidad revolucionaria.

7 de mayo de 1927
L. Trotsky

Epílogo: el discurso de Chen Tu-hsiu sobre las tareas del Partido Comunista Chino

52.- ¿Para qué sirve el marxismo en la política? Para comprender lo que es y para prever lo que será. Hay que prever antes de actuar. Ya sabemos lo que ha ocurrido con las predicciones del camarada Stalin: una semana antes del golpe de estado de Chiang Kai-shek defendía a éste y le hacía publicidad invitando a la gente de derechas a utilizar su experiencia, sus relaciones (discurso a los funcionarios de Moscú del 5 de

abril). En las tesis que hemos analizado, Stalin ofrece otro modelo de su clarividencia que también ha sido probada por la vida. La cuestión central de nuestra crítica a las tesis de Stalin ha sido formulada por nosotros más arriba de la forma siguiente: “¿Existe ya un nuevo centro de la revolución o solo ahora es preciso crearlo?” Stalin ha pretendido que en China, tras el golpe de estado de Chiang Kai-shek, hay “dos gobiernos, dos ejércitos y dos centros: el centro revolucionario de Wuhan y el centro contrarrevolucionario en Nanquín”. Stalin ha pretendido que no se pueden instaurar los soviets pues eso sería el levantamiento contra el centro de Wuhan, contra el “único gobierno” en China del sur. Hemos calificado esta caracterización de la situación de “falsa, superficial, vulgar”, hemos llamado a dicho gobierno de Wuhan la “dirección de Wuhan” y hemos probado que en la China del sur, tras la brusca pirueta de la guerra civil hacia otra línea de clase, no hay todavía gobierno y que ahora es cuando hay que crear uno.

En *Pravda* del 15 de mayo, se ha reproducido el discurso del camarada Chen Tu-hsiu en el congreso del Partido Comunista Chino (29 de abril). Ni Stalin, ni nosotros, teníamos ese discurso cuando Stalin escribió sus tesis y cuando nosotros las criticamos. Chen Tu-hsiu no caracteriza la situación sobre la base de un análisis general de las circunstancias, sino sobre la base de sus observaciones inmediatas. ¿Qué dice Chen Tu-hsiu del nuevo movimiento revolucionario? Declara, francamente, que “sería un error” considerar al gobierno de Wuhan como a un órgano de la dictadura democrática revolucionaria: “todavía no es un gobierno de las masas obreras y campesinas sino únicamente un bloque de jefes”. Pero ¿eso no es palabra por palabra lo que hemos dicho contra Stalin?

Stalin escribía: “No hay otro poder gubernamental ahora más que el gobierno del Kuomintang revolucionario.” Le hemos replicado: “La concepción burocrática de la autoridad revolucionaria se transparenta a través de estas palabras. La autoridad se entiende no como la expresión y fijación de la lucha de clases en desarrollo sino como la voluntad propia del KMT. Las clases vienen y van pero la perpetuidad de la autoridad del KMT se mantiene. Sin embargo no es suficiente con declarar Wuhan centro de la revolución para que lo sea en efecto.” (Ver más arriba). Así, en lugar de hacer ver claramente a los revolucionarios chinos, y en primer lugar a los comunistas, que el gobierno de Wuhan va a romperse la cabeza si se imagina que ya es él mismo el único gobierno en China, en lugar de girarse sin miedo contra la hipocresía decorativa de los revolucionarios pequeño burgueses que ya ha hecho perecer tantas revoluciones, en lugar de gritar directamente a los oídos del centro poco seguro, temeroso y vacilante, de Wuhan: “No os dejéis engañar por las apariencias exteriores, no os dejéis aturdir por el estallido de vuestras propias denominaciones y manifiestos, comenzad a hacer el duro trabajo diario, levantad a las masas, edificad consejos de obreros, soldados y campesinos, instaurad un poder gubernamental revolucionario.” En lugar de todo eso, Stalin se precipita contra la consigna de los soviets y apoya los peores prejuicios de esos revolucionarios de desgracias que tienen miedo de los soviets populares pero que, en consecuencia, creen en las manchas de tinta escrita en la correspondencia del Kuomintang.

El camarada Chen Tu-hsiu caracteriza, sobre la base de sus propias observaciones, la situación exactamente con las mismas palabras con las que nosotros la hemos caracterizado sobre la base de consideraciones teóricas. No gobierno revolucionario sino únicamente un bloque de los jefes. Ahora bien, ello no significa en absoluto que el camarada Chen Tu-hsiu saque conclusiones justas de las circunstancias que ha caracterizado justamente. Como tienen los pies y las manos atados por falsas directivas, Chen Tu-hsiu saca deducciones que contradicen radicalmente su propio

análisis. Dice: “Ante nosotros tenemos la tarea de comenzar a edificar un gobierno revolucionario y democrático verdadero, a partir del momento en que la situación se haya transformado en el dominio del gobierno nacional y haya desaparecido la amenaza de la intervención extranjera y de la ofensiva de los militaristas.

Nos es preciso decir aquí directa y abiertamente: plantear así la cuestión es tomar el camino de la pérdida más segura y más corta. La creación de un verdadero gobierno revolucionario, que se apoye en las masas del pueblo, se ve relegada al momento en que los peligros hayan desaparecido, pero el peligro central no consiste en el hecho que en lugar de un gobierno revolucionario en China del sur no haya más que un bloque de los jefes. Este mal principal es el que duplica todos los otros peligros, incluyendo también el peligro militar. Si uno quiere defenderse en la medida de lo posible de la banda de los militaristas extranjeros y de su “propia” banda militarista, es preciso devenir fuerte, fortalecerse, organizarse, armarse. No hay otras vías. No hay que enterrar la cabeza en el suelo. Los artificios no sirven para nada. Es preciso despertar el entusiasmo de las masas, su resolución a luchar y morir por su propia causa. Pero para ello es necesario agarrarse a las masas tan profundamente como sea posible desde el punto de vista político y organizativo. Es preciso inmediatamente, sin perder ni una hora, darles un programa de acción revolucionaria y la forma de organización de los soviets. No hay otras vías. Si se retrasa la creación de un gobierno revolucionario hasta el momento en que no importe quién haya descartado ni de qué manera los peligros de la guerra, uno se adentra en el camino de la pérdida más segura y corta.

51.- En lo concerniente al movimiento agrario, el camarada Chen Tu-hsiu reconoce lealmente que el programa agrario del partido (rebaja de los arrendamientos) es completamente insuficiente. El movimiento campesino, dice él, “se transforma en la lucha por la tierra. El campesinado se levanta espontáneamente y quiere zanjar por sí mismo la cuestión de la tierra.” Más adelante Chen Tu-hsiu declara abiertamente: “Hemos seguido una política demasiado pacífica. Ahora es necesario confiscar a la gran propiedad...” Si se desarrolla de forma marxista el contenido de estas palabras completan la condena más dura de toda la línea del pasado del Partido Comunista Chino, así como de la IC, en la cuestión agraria de la revolución china. En lugar de decidir de antemano el curso del movimiento agrario, de fijar a tiempo las consignas y de sembrarlas a través de los obreros, soldados revolucionarios y campesinos avanzados en las masas campesinas, el Partido Comunista Chino se ha mantenido retrasado respecto al movimiento agrario espontáneo. ¿Puede haber una forma más desagradable de “seguidismo”? “Hemos seguido una política demasiado pacífica.” Pero ¿qué significa la política pacífica de un partido revolucionario en la época de una revolución agraria espontánea? Significa el error histórico más grande que un partido del proletariado pueda cometer jamás. Política pacífica (rebaja de los arrendamientos), cuando el campesinado lucha ya espontáneamente por la tierra, eso no es una política de compromiso menchevique sino una política de compromiso liberal. Solamente no lo comprende un filisteo, estropeado por una supuesta sagacidad de estado; pero en ningún caso un revolucionario podría equivocarse al respecto.

55.-Pero de su caracterización justa y, en consecuencia, mortal, de las relaciones del partid con el movimiento agrario, el camarada Chen Tu-hsiu no saca solamente conclusiones falsas sino también directamente nefastas: “Ahora es necesario confiscar la gran propiedad terrateniente pero al mismo tiempo hacer concesiones a los pequeños propietarios con los que hay que contar.” En principio no se puede atacar tal forma de plantear la cuestión. Hay que determinar claramente quién pasa por pequeño propietario y en qué parte de China, cómo y con qué límites hay que contar con ellos. Ahora bien, Chen Tu-hsiu dice aquí:

“Sin embargo es necesario esperar también para confiscar la gran propiedad terrateniente al desarrollo ulterior de las acciones militares, la única decisión justa en el actual momento es el principio de la profundización de la revolución y solamente después su ampliación.”

Esta vía es la más segura, la más determinada y el camino más corto a la derrota. El campesino ya se ha levantado para apoderarse de las tierras de los grandes propietarios terratenientes. Nuestro partido, en una contradicción monstruosa con su programa, con su nombre, lleva adelante una política agraria pacífica-liberal. El mismo Chen Tu-hsiu declara que “ahora es necesario confiscar al gran propietario terrateniente”, pero inmediatamente reflexiona que “no se debe caer en un extremismo de izquierda” (son las propias palabras de Chen Tu-hsiu) y añade que, hasta la confiscación de la gran propiedad terrateniente, se debe “esperar al desarrollo ulterior de las acciones militares” que en primer lugar se debe ampliar la revolución y que se debe profundizar más tarde.

Pero todo esto es una repetición ciega de la antigua fórmula, conocida desde hace mucho tiempo y perimida, del engaño nacional-liberal de las masas: primero la victoria, después la reforma. Vamos a ampliar la tierra (¿para quién?, para los grandes propietarios terratenientes) e inmediatamente después de la victoria nos ocuparemos con toda tranquilidad de la “profundización”. Todo campesino chino inteligente y de mediano razonamiento le responderá al camarada Chen Tu-hsiu: “Si el gobierno de Wuhan, en el actual momento en que se encuentra rodeado de enemigos y para el que la ayuda campesina es una cuestión de vida o muerte, si ese gobierno no se atreve ahora a darnos las tierras de los grandes propietarios terrateniente o no quiere, una vez que haya salido del cerco que lo encierra, una vez que haya vencido a sus enemigos con nuestra ayuda, nos dará exactamente tanta tierra como Chiang Kai-shek le ha dado a los obreros de Shanghai”. Hay que decirlo con plena claridad: la fórmula agraria del camarada Chen Tu-shiu, que tiene los pies y las manos atados por la falsa dirección de los representantes de la IC, no es objetivamente otra cosa más que la fórmula de desolidarización del Partido Comunista Chino de ese movimiento agrario real que se produce ahora en China y que aporta una nueva oleada de la revolución china.

Para reforzar y profundizar esta oleada se necesitan consejos campesinos, con la bandera de la revolución agraria desplegada no tras la victoria sino inmediatamente para asegurar la victoria.

Si no se quiere permitir que la oleada campesina se rompa y disperse en espuma, es preciso unir los consejos campesinos a los consejos de obreros en las ciudades y centros industriales y añadir, además, a los consejos de obreros consejos de la población pobre de los sectores ciudadanos del comercio y los artesanos.

Si no se quiere permitir que la burguesía hunda una cuña entre las masas revolucionarias del ejército, es necesario integrar a los consejos de soldados en la cadena revolucionaria.

También es necesario, y tan deprisa como sea posible, tan enérgicamente como sea posible, profundizar la revolución tras la victoria, pero inmediatamente, porque si no, no habrá victoria.

La profundización de la revolución agraria, la toma inmediata de la tierra por los campesinos, debilitarán en el campo a Chiang Kai-shek, llevarán la incertidumbre a las filas de sus soldados y levantarán al campesino medio. No hay otro camino para la victoria y no puede haber otro.

¿Realmente hemos hecho tres revoluciones en el espacio de veinte años para olvidar el ABC de la primera? Quien durante la revolución agraria haga una política pacífica está perdido. Quien aplace las cosas, quien vacile, quien espere, quien pierda

tiempo, ese está perdido. La fórmula de Chen Tu-hsiu es la vía más segura para conducir la revolución a su derrota.

Habrán calumniadores para decir que nuestras palabras están dictadas por nuestro odio al Partido Comunista Chino y a sus jefes. ¿Acaso no se dijo en su momento que nuestra posición frente al Comité Anglo-ruso significaba una posición hostil hacia el PC británico? Los acontecimientos han confirmado que fuimos precisamente nosotros quienes actuamos respecto a los comunistas británicos como fieles revolucionarios y no como aduladores burocráticos. Los acontecimientos confirmaron (lo confirman día día) que nuestra crítica a los comunistas chinos ha sido dictada por una posición revolucionaria más seria, más marxista de cara a la revolución china de lo que era la posición de los aduladores burocráticos que aprobaban todo a toro pasado con tal de no tener nada que prever para el futuro.

El hecho que el discurso del camarada Chen Tu-hsiu se haya reproducido en *Pravda* sin una sola palabra de comentario, que no se haya dedicado ningún artículo a ese discurso, desenmascarando su nefasto curso, ese hecho debe llenar a cada revolucionario de la más gran preocupación pues ¿no se trata del órgano central del partido de Lenin?

Que los adormecedores no nos hablen de las “inevitables faltas de un joven partido comunista”. No se trata de faltas aisladas. Se trata de la falta, de las faltas. Se trata de la falsa línea fundamental de la que las tesis del camarada Stalin son la expresión más acabada.

El necesario acuerdo final

En el número del *Mensajero Socialista* del 9 de mayo se puede leer en el artículo que acompaña a las tesis de Stalin:

“Si se hace abstracción de las palabras que envuelven obligatoriamente las tesis de un jefe comunista, se puede objetar mucho a lo esencial de la línea que en ellas se traza. Si es posible, mejor no salir de Kuomintang y agarrarse hasta el último extremo a su ala izquierda y al gobierno de Wuhan, “evitar un combate decisivo bajo condiciones desfavorables”; no lanzar la consigna “todo el poder a los soviets” a fin de no poner en manos de los enemigos del pueblo chino nuevas armas para luchar contra la revolución y para forjar de nuevo la leyenda que en China lo que tiene lugar no es una revolución nacional sino un trasplante artificial de la soviétización moscovita ¿Qué puede haber, en efecto, más sabio para los bolcheviques después que el “frente único” está visible e irremediamente destruido y de que bajo las “circunstancias completamente desfavorables” se haya roto tanta porcelana?” (*Mensajero Socialista*, número 9 (151), página 1)

Después que el *Mensajero Socialista* haya reconocido en su número del 23 de abril [... Martinov analiza en *Pravda*...] y “completamente a la manera menchevique”, el editorial del órgano central de los mencheviques declara en su último número que sólo se pueden objetar “a penas alguna cosa a lo esencial de la línea” que se traza en las tesis del camarada Stalin. Esta coincidencia de líneas políticas nos dispensa de explicaciones particulares.

Pero aún hay más, el mismo artículo del *Mensajero Socialista* dice más adelante, con un tono de desprecio, (citamos literalmente) “La línea de Radek que, cubierta con consigna completamente “de izquierdas” (salida del Kuomintang, “propaganda del sistema de los soviets”, etc.) exige en realidad “que nos retiremos, simplemente, y que se deje jugar...” (*Mensajero Socialista*, número 9 (151), página 2). La línea de Radek se

⁶ 5 líneas del folleto reproducido están, evidentemente, mal compuestas y faltan algunas líneas. NdT.

caracteriza aquí sobre la base de frases de editoriales y folletos de *Pravda*. Por otra parte, no puede ser de otra forma: Radek no puede decir nada abiertamente de su línea en la prensa, si no el partido se daría cuenta de que la línea de Radek está confirmada por todos los acontecimientos. La redacción del *Mensajero Socialista* representa “la línea de Radek” no solamente con las frases de *Pravda* sino que la aprecia también en plena comunidad de puntos de vista con los artículos de *Pravda*. Según Dan, la línea de la Oposición da la posibilidad, “cubierta con consignas” completamente “de izquierdas” en realidad de “dejar hacer el juego”. Ya hemos leído en artículos de *Pravda* que, si se acepta la línea de la Oposición, “hay que hacer una misa fúnebre” por la revolución china, que es preciso que los comunistas chinos “vuelvan a ser ellos mismos”, que renuncien a las “grandes acciones y a los grandes planes”, y que todo eso es el “sermón de la liquidación de la revolución china”. Esto se ha dicho literalmente, por ejemplo, en el editorial de *Pravda* del 16 de mayo de 1927. Vemos que es, palabra a palabra, lo que dice Dan, o más exactamente Dan dice de la Oposición, palabra a palabra, lo que *Pravda* ha dicho en una serie de sus artículos. Dan aprueba las tesis de Stalin y se mofa del “liquidador” Radek que cubre su liquidacionismo con frases completamente de izquierda. Ahora está todo claro: el liquidacionismo de Radek es el mismo liquidacionismo juzgado como liquidacionismo por el famoso revolucionario Dan. Tal es lo que el editorial del *Mensajero Socialista* presenta como enseñanza a quienes todavía son incapaces de aprender alguna cosa.

Ciertamente es de una gran importancia que el artículo citado del *Mensajero Socialista* haya llegado a Moscú en vísperas de la apertura de la sesión del CE de la IC que debe deliberar ampliamente sobre el problema de la revolución china.

17 de mayo de 1927

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es